

RAMON ETXEZARRETA / CONCEJAL DELEGADO DE CULTURA DE SAN SEBASTIAN

«Tenemos que beneficiarnos del Guggenheim en lugar de considerarlo sólo una bilbainada»

MITXEL EZQUIAGA

Fue el fichaje sorpresa de Odón Elorza en la candidatura socialista donostiarra para las últimas elecciones municipales. Escritor y polemista, Ramón Etxezarreta padece desde hace un año las virtudes y defectos de la burocracia consistorial

Concejal delegado de Cultura en una ciudad «llamada a distinguirse por la cultura», Etxezarreta ha pasado del papel de francotirador en la *gauche divine* al de gestor municipal que debe escuchar críticas por falta de reflejos a la hora de coger por cuernos el toro del trabajo de su delegación.

—Usted llegó al Ayuntamiento como si fuera el Garzón «fichado» por Elorza. ¿Cómo ha sido su aterrizaje en la gestión?

—No me considero el Garzón de Elorza. Quizás sí tenía cierta aureola de francotirador cultural, y en ese sentido sí se hace duro entrar en los aparatos de la burocracia. Si el balance es positivo se debe a que había cosas bien hechas y unos recursos humanos bien asentados. También es una experiencia de normalización. Soy el único caso en las capitales de la comunidad autónoma en que un no nacionalista regenta una cartera de cultura. La gente se da así cuenta de que en política es posible el terreno común de consenso. Un militante del partido socialista no es un enemigo del país, sino todo lo contrario.

—Hubo quien pensó que usted sería la Carmen Alborch del odonismo. Sin embargo, su política no ha sido demasiado heterodoxa.

—Cambiar por cambiar no tiene sentido. Tengo que alabar la gestión del anterior concejal de Cultura. Además, el Patronato de Cultura es una de las pocas instituciones donde se trabaja con un plus de ilusión personal bastante fuerte. El elemento humano es un factor clave en el Patronato.

—Sus críticos dicen que a veces usted parece superado por el propio peso de la gestión.

—De entrada es normal que te abruma una gestión de 1.500 millones de presupuesto. Quizás se me acusa más de no salir más en la prensa, pero prefiero atar bien las cosas antes de anunciarlas. Prefiero ser prudente y que el protagonista me lo lleven otros.

—Usted ironizó que su proyecto cultural estaba a medio camino entre Urrestilla y Barcelona.

—Era una pequeña boutade. Barcelona quiere decir gestión, aprovechamiento de recursos, imaginación, proyección fuera de la ciudad. Urrestilla es el elemento autóctono, el potencial propio. Era también una metáfora del tan traído mestizaje, un mundo cultural en el que quepa todo.



Ramón Etxezarreta, en uno de los balcones de la Casa Consistorial donostiarra. POSTIGO

Tan vasca es La Concha como un riachuelo del Aitzgorri

—¿Cómo ve la marcha de San Sebastián desde su sillón en el gobierno municipal?

—Donostia es una ciudad muy orgullosa de sí misma, y eso a veces no es bueno. Una ciudad tiene que tener fe en sí misma, y San Sebastián debe hacer una apuesta seria por lo que quiere y puede llegar a ser. Y hay que arrinconar a la nostalgia: muchas veces pensamos demasiado en lo que fuimos y nos olvidamos de lo

que queremos ser.

—¿Cabe el mismo diagnóstico para el País Vasco?

—Aún más. La interpretación histórica que se hace de este país no es la exacta. La gente tiende a confundir deseos futuros con un pasado que desconoce e interpreta según sus conveniencias. Es uno de los pecados que más daño está haciendo a este país.

—¿Coincide entonces con Atxaga en el exceso de romanti-

La cultura debe ser la imagen de marca de San Sebastián

cismo que idealiza el pasado?

—No sólo se idealiza el pasado. Se ve a ciertos sectores de población como si fueran restos del pasado. Se busca en lo rural el elemento simbólico que nos identifique, cuando yo pienso que es lo urbano lo que mejor identifica hoy en día nuestra realidad. Si no llegamos a la conclusión de que la barandilla de La Concha es tan vasca como cualquier riachuelo del Aitzgorri es que nos estamos

Se ha demostrado que Cultura puede depender de un no nacionalista

equivocando en el diagnóstico y no estamos reconociendo lo que esta sociedad es.

—¿Es San Sebastián la capital cultural de Euzkadi?

—No creo en la capitalidad cultural, como tampoco creo en la capitalidad financiera que se atribuye a Bilbao. Sí creo en la especificidad cultural de San Sebastián. Donostia tiene la obligación de hacer una apuesta cultural como sello de identidad más que otras ciudades. La cultura debe ser un reclamo que identifique a San Sebastián.

—¿Cómo juzga el enfrentamiento interterritorial dentro del País Vasco, temiendo en cuenta que la cultura es uno de los terrenos de ese debate?

—Para mejorar las relaciones habría que abolir el fútbol por unos años. Yo respeto a Bilbao. Quizás no hubiera hecho así la operación Guggenheim, pero una vez que está en marcha no queda otro remedio que aceptarlo. Debemos ser complementarios, y en esa línea tenemos la ventaja de ser a la vez la ciudad más europea y la más euskaldun del País Vasco. Hay que aprovechar el Guggenheim como una infraestructura común: no hay que considerarlo como una bilbainada, sino como algo que puede ser beneficioso para el conjunto del País Vasco y también para Donostia.

«Hay Elorza para rato»

—¿Mari Carmen Garmendia?

—Superado el escollo del Kursaal, la sintonía es buena. Le conviene demostrar que Donostia no está olvidada.

—¿Koruko Aizarna?

—Tenemos más dificultades, quizás porque, como yo, es más bisoña en el cargo.

—¿San Telmo?

—La ciudad se está enterando de que tiene un museo. Será un museo para estar orgullosos porque hemos hecho un proyecto viable.

—¿Jareño?

—Será un escenario para las disciplinas artísticas alternativas.

—¿El Kursaal?

—Me enamoró como proyecto de vanguardia arquitectónica y luego como equipamiento fundamental.

—¿Odón Elorza?

—Es un motor de 24 tiempos. Pocas personas he conocido que vivan tan a fondo la alcaldía. Y no es por hacer la pelota.

—¿La sorpresa municipal?

—La personalidad del alcalde. Lo veo difícil de sustituir en esta ciudad. Hay Elorza para rato.

—¿Lo más duro?

—Ser concejal ha perturbado mi vida personal. Lo más duro es cuando te acosa en todos tus ámbitos el MLNV.

—¿Su orgullo?

—No perder mi dignidad. Y apostar por la cultura de cantera, la que no luce tanto.

—¿Como usuario de la cultura, ¿qué servicio disfruta más?

—Siendo concejal es cuando menos disfrutas. Mi familia, el servicio bibliotecario.

—¿En política para rato?

—No olvido que soy un funcionario de Diputación. No renuncio a ser lo que era.

—¿Su bestia negra en la Corporación?

—HB, porque instrumentaliza los elementos que quiero. Quiero al euskera o la cultura vasca, pero ellos me los ponen contra mí.